



Baroja, Azorín y Unamuno, ¿anarquistas?

El presente artículo pretende arrojar luz sobre una cuestión de vital interés en algunos de los intelectuales más importantes de la llamada Generación del 98. ¿Fueron anarquistas, en algún momento, Pio Baroja, J. Martínez Ruiz (Azorín) y Miguel de Unamuno? La respuesta es sí, pero con matices.

Miguel Alegrete

Pío Baroja

Introducción

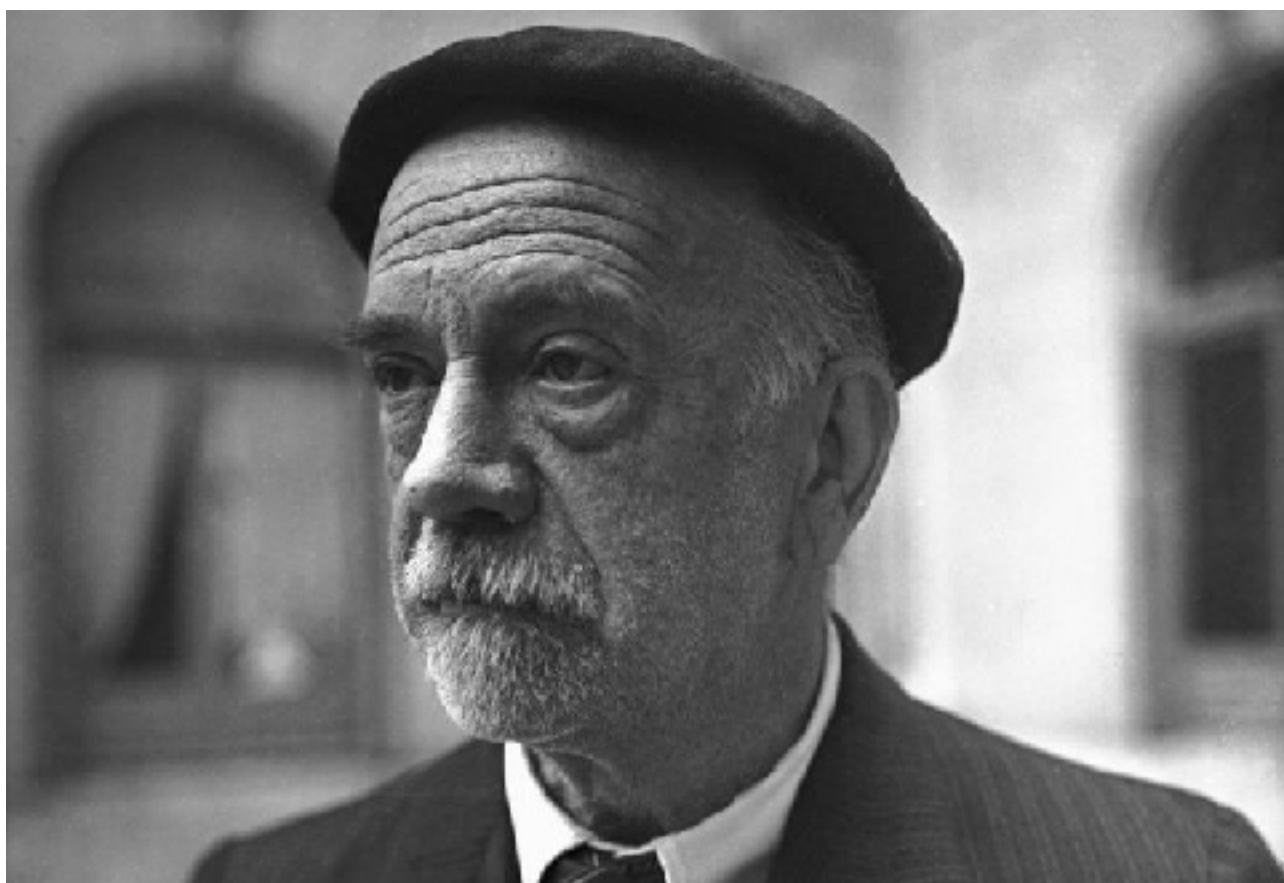
Pío Baroja fue un escritor vasco perteneciente a la generación del 98. Fue un pensador individualista, que rechazó la democracia representativa y el parlamentarismo, como también el conservadurismo -España necesitaba cambios, graduales, eso sí-, el socialismo o el comunismo -estos últimos debido a su componente utópico y mesiánico-. Simpatizó con el llamado despotismo ilustrado. Para él la masa es la negación de lo individual. Baroja siempre fue liberal, pero nunca demócrata. Frente a la democracia representativa, defiende la democracia directa que encarna el movimiento sindicalista.

Pío Baroja y el anarquismo

Tuvo clara influencia de Schopenhauer. Es por eso que acepta del anarquismo el principio de libertad absoluta y acción directa, pero no la parte relacionada con la utopía social.

Yo me sentía, como he dicho, anarquista, partidario de la resistencia pasiva recomendada por Tolstoi y de la piedad como lector de Schopenhauer y como hombre inclinado al budismo... Tampoco cogí del anarquismo su pretendida parte constructiva. Me bastaba su espíritu crítico, medio literario, medio cristiano...

Es decir, Baroja acepta el anarquismo como crítica social, la parte destructiva,





pero no la parte constructiva, pues no creía que se pudiese implantar en anarquismo en la sociedad (el anarquismo es un dogma que lleva dentro de sí un componente autodestructivo). De hecho

no le veía ningún lado práctico; como religión estaba bien; pero como sistema político-social, lo encontraba imposible de llevarlo a la práctica

En una de sus novelas niega que haya sido anarquista, en el sentido original de la palabra:

-Pero ha sido usted anarquista

-Nunca. De los que creen posible una sociedad paradisiaca sin Estado, sin policía, regido por un libre acuerdo, nunca...

Su crítica al anarquismo vas allá. Desprecia el anarquismo dinamitero propio de la época que utilizaba el atentado como medio de actuación común.

Baroja, libertario

Baroja fue profundamente liberal. “El individualismo es lo fundamental de Baroja y es esencial para entender su anarquismo y su liberalismo. Lo que le importa es que el individuo se libere de la serie de opresiones que le ha impuesto la sociedad”. En uno de sus ensayos dice:

Yo he sido siempre un liberal radical, individualista y anarquista. Primero enemigo de la Iglesia, después del Estado; mientras estos dos grandes poderes estén en lucha, partidario del Estado contra

la Iglesia; el día que el Estado prepondere, enemigo del Estado.

Para Baroja el individuo es lo importante, y se debe destruir todo lo que vaya contra este. En definitiva, Baroja toma del anarquismo la fuerza, el vigor, el individualismo... Todo ello para paliar los males de España, anquilosada en un conservadurismo tradicional. Con el paso de los años Baroja se aleja cada vez más del anarquismo.



J. Martínez Ruíz, “Azorín”

Introducción

Como señala José M^a Valverde, el pseudónimo “Azorín” solo empezó a ser usado a partir de 1905. Hasta ese momento nuestro autor firmó todos sus escritos bajo la firma J. Martínez Ruiz. Así pues, José Martínez Ruiz fue un escritor perteneciente a la generación del 98, que junto a Pío Baroja y Ramiro de Maeztu formó lo que se llamó como el grupo de los tres. En su juventud leyó a Pi y Margall (a quien le dedica varios artículos de prensa), a Kropotkin (del que hace una reseña de su libro *La conquista del pan*), a Sebastian Faure (autor de *El dolor universal*), A. Hamon (del que traducirá y

prologará su libro *De la Patria*, además de mantener una correspondencia mediante cartas), etc.

Anarquismo

En efecto Azorín fue un anarquista, aunque con ciertos matices. Coincide con Kropotkin en su creencia en el progreso de la humanidad, que derivará en última instancia en la sociedad anarquista. Pero discrepa de este en que sea de un día para otro. Este es un lento proceso que debe realizarse por medio de la evolución progresiva. Así lo explica en su reseña a *La conquista del pan*:

Los grandes acontecimientos sociales no se realizan repentinamente. ¡Menudo criterio tendría quien creyera que la Reforma la hizo Lutero!

*No pensemos en paraísos ideales, cuidemos del presente... Kropotkin no hace más que soñar cuando en *La conquista del pan* describe la sociedad anárquica.*

De Faure toma la idea de que todos los males del hombre provienen de la sociedad, concretamente de la autoridad presente en las instituciones sociales. De ahí se deriva que el delincuente no sea un desequilibrado mental, sino alguien que ha sido corrompido por la sociedad (por tanto sería un sociópata y no un psicópata, como cree en pensamiento progresista desde la publicación de *El Emílio de Rousseau*). Pero, ¿cuáles son las instituciones más nocivas para el hombre? El Estado, la Iglesia, la Patria y el matrimonio. Nuestro autor se enfrentó a todas estas instituciones que eran

contrarias a los derechos del individuo y que coartaban su libertad. Dice:

Nuestro programa es éste: libertad de pensamiento, libertad de palabra, libertad de acción. No señalamos la libertad humana más límites que los propios términos de la razón natural. No reconocemos más juez que la conciencia. Ni leyes positivas, ni cárceles, ni verdugos, ni ejércitos. Queremos una sociedad que viva sin norma estricta, sin autoridad, sin coacción (...)

Cabe destacar, como señala el hispanista Inman Fox, que Azorín no fue un anarquista platónico, sino un libertario de acción, un propagandista que alentaba contra el orden público, el sistema legal imperante o la moral vigente. No estaba conectado con el anarquismo de la época, que solía utilizar el atentado como medio de actuación (salvo en momentos puntuales no llegó a justificar la violencia, y esta debía ser usada como último recurso), y que estaba a la baja a raíz del proceso de Montjuic de 1896. Azorín no entro en contacto con los trabajadores y obreros anarquistas de la época. No era un activista, sino un teórico. Su anarquismo es de índole moral e intelectual, cuyo más ilustre representante es Pi y Margall.



Renan y Tolstói

El anarquismo de Azorín se asemeja más al defendido por Tolstói y Renan que el defendido por los principales teóricos anarquistas. Así, en su artículo *El Cristo nuevo* escribe:

Uno de mis más amados discípulos, Ernesto Renán, ha dicho que yo fui anarquista. Si ser anarquista es ser partidario del amor universal, destructor de todo poder, perseguidor de toda ley, declaro que fui anarquista. No quiero que unos hombres gobiernen a otros hombres; quiero que todos seáis iguales. No quiero que trabajen unos y que otros, en holganza, consuman lo producido; quiero que trabajéis todos.

Además cita a Renan, que en su libro *Jesús* dice: “*Jesús, por la manera de considerar el poder, era anarquista*”. Azorín entiende el cristianismo como un “*socialismo revolucionario, en el cual el derecho debe reemplazar la caridad*”, debido a la evolución que ha sufrido la sociedad. Se trata de transformar la moral en derecho.

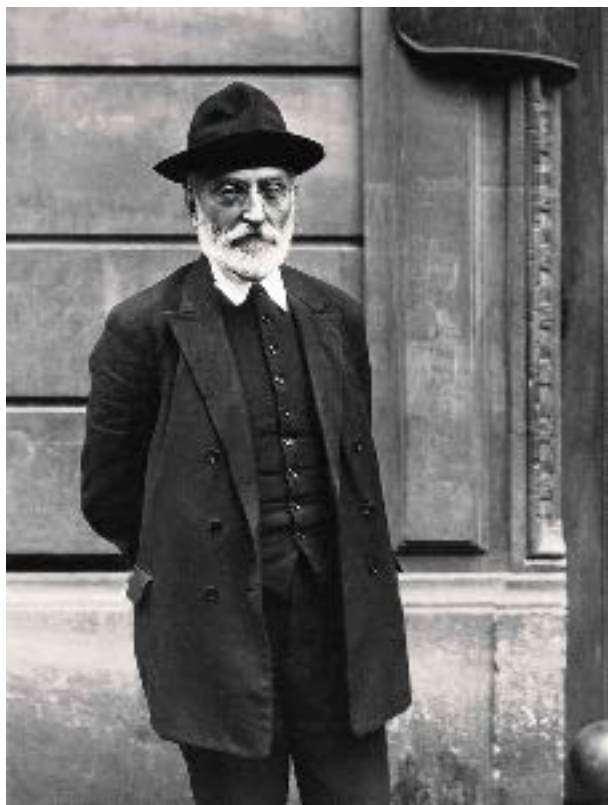
El estreno de la obra de teatro *Electra* de Benito Pérez Galdós fue el acontecimiento cultural más importante del momento. Fue aplaudido por todos los intelectuales del momento, incluso por el propio Azorín, que más tarde se retractaría y publicaría un artículo en contra de la obra. En dicho artículo, titulado “*ciencia y fe*” el autor ve “*una lucha ciega entre la ciencia y la fe, dos soluciones eternas e indiferentes que el ser humano ofrece a su conciencia*”. De esta forma rechazaba el triunfo de la



ciencia sobre la fe, creencia imperante en aquel momento en los círculos liberales.

(...) el pavoroso problema de la conciencia y la de la vida perdurará mientras perdure el hombre.

El pensador debe saber que las dos soluciones son indiferentes, y que las dos –la Ciencia y la Fe– son bellas supercherías con que pretendemos acallar nuestras conciencias.



Unamuno

Introducción

Miguel de Unamuno fue un filósofo y escritor vasco perteneciente a la generación del 98. Sus obras son una mezcla de filosofía y religión. De joven simpatizó con ciertos principios fueristas y euskalerriacos, entre 1885 y 1890 estuvo cerca de los postulados libertarios. Después pasó por el socialismo no marxista, sobre todo entre 1894 y 1897, para más adelante volverse conservador (como la mayoría de intelectuales españoles), sin abandonar nunca la defensa de la libertad que le acompañó durante toda su vida.

Influencias

Unamuno sentía una gran admiración por Spencer, del que tradujo varias de sus obras al castellano. En sus obras completas dice:

Él nos inculcaba lo malo que es el exceso de legislación. Éramos, más o menos, anarquistas... ¿Libertad, para qué? La libertad era para nosotros un para qué, una finalidad. Libertad para ser yo mismo.

También sentía gran admiración por Pi y Margall, (como Azorín), del que aprendió la defensa del federalismo o la idea de que “el yo es soberano, porque solo se pertenece a sí mismo”.

El anarquismo de Unamuno

En 1886 aparece publicado un artículo publicado *Evolución y revolución*, de clara influencia pimargalliana, en el que Unamuno aboga frente a los partidarios de la evolución (conservadores) y los partidarios de la revolución (progresistas) por la unión de ambos movimientos para lograr el correcto desarrollo de la sociedad.

El progreso no es un movimiento continuo en línea recta, es una serie de choques y rechazos... En el progreso hay un elemento que resiste y otro que empuja.

Como señala Eugenio Lujan Palma, *pueden ocurrir dos hechos: o bien la evolución de la sociedad, con su dialéctica interna, no ha agotado todas sus posibilidades...desarrollándose en él una evolución lenta y segura; o bien, si dicha evolución de la sociedad ha agotado sus posibilidades, no hay forma de sustentar ese régimen político, por lo que será carnaza de una inminente revolución.*

Y añade: *no hay que temer posibles cambios políticos y sociales, no hay que temer que se derrumben sistemas y se*

erijan otros, siguiendo el camino de la evolución y la revolución liderada por el pueblo.

Unamuno no aboga por la llegada de la revolución, simplemente dice que esta llegará.

Los unos piden la revolución, los otros evolución, los de más allá orden. Yo nada pido; dejo correr los sucesos y ellos traerán lo que ha de venir.

Por las mismas fechas aparece publicada una conferencia titulada *El derecho y la fuerza*, en la que Unamuno aboga por el paso de “*sociedades sustentadas sobre el poder coercitivo de la fuerza*” a otras fundadas en el libre consentimiento. Señala Unamuno que las sociedades humanas en su origen estaban basadas en la fuerza y no en el derecho. Dice:

El hombre no nace libre, se hace. Las sociedades tampoco nacieron libres. La libertad es el fin de la vida del hombre y el fin de la vida de la sociedad, la perfecta libertad está en el porvenir, no en el pasado.

Unamuno define el derecho como un contrato nacido de la voluntad, la cual nace de la necesidad. De esta forma se formaron las tribus, como expansión de la familia, mediante la asociación de los débiles para vencer al fuerte, que en un primer momento imponía un contrato unilateral al que los demás se sometían. Lo que él defiende es el paso a una sociedad en la que los contratos se basen en la mera reciprocidad de servicios.

Servicio dado, servicio recibido, las obligaciones concluyen cuando los

derechos se ven defraudados, concluyen los derechos cuando las obligaciones se niegan.



Unamuno, libertario

En la segunda parte de la conferencia es donde más claro se ven las ideas libertarias de Unamuno. En primer lugar defiende el derecho a la propiedad como derecho pre-político, por lo que el Estado no puede quitarme este derecho.

El estado no tiene derecho más que a retirar los derechos políticos que de él emana a quien le niega sus obligaciones políticas contraídas... el hombre fue propietario antes de ser ciudadano.

Si alguien decide romper el contrato y romper con la sociedad política es cosa suya, el hombre es libre y por tanto responsable de sus actos. En cuanto a la igualdad, Unamuno la ve como la



aspiración de los débiles. No ve más igualdad que la de ser todos igualmente libres. Y añade:

Lo único que se puede esperar es correspondencia, no igualdad.

Y añade más adelante:

Yo creo que caminamos no al socialismo ni al comunismo, no, sino a la anarquía, último fin de las sociedades humanas, triunfo de la razón sobre el instinto, del individuo sobre el estado, de la libertad sobre la necesidad, del derecho sobre la fuerza. Y entiendo por anarquía la fuerza individual servida por la razón autónoma.

A los que piden la omnipotencia del Estado hay que oponerles la omnipotencia del individuo, a los que aspiran a la igualdad en la protección, la libertad en la lucha, al socialismo, el individualismo.

Unamuno no abogaba por la eliminación total del Estado. Más adelante dice:

El papel del Estado se reduce a administrar los intereses comunes, del todo comunes, a hacer respetar el pacto libre, a garantizar la libertad de cada cual contra la agresión brutal del otro, a sostener la sustitución de la lucha de las fuerzas brutas por la lucha de las libertades del otro.



Conclusiones

Tras analizar los posibles momentos anarquistas de Pio Baroja, Azorín y Unamuno cabe destacar lo siguiente.

En primer lugar, en un sentido estricto del término anarquista (es decir, anarco-comunista), solo Azorín encaja con esta descripción. Su visión positiva del ser humano, el cual no es malo por naturaleza, sino corrompido por la sociedad (Rousseau) es uno de los pilares del anarquismo comunista. Azorín bebe claramente de las ideas anarquistas de Pi y Margall, Kropotkin y Faure.

El caso de Baroja no deja ninguna duda de que nunca fue un anarco-comunista. Su anarquismo era de raíz individualista (como el de Thoreau o Max Stirner). Fue enemigo de cualquier ideología utópica, como es el caso del anarquismo (que usaba la violencia como medio de actuación, lo cual Baroja siempre criticó). Pero nunca creyó en la existencia de la sociedad sin estado.

El caso de Unamuno es el más complejo de los tres, ya que no termina de estar claro si durante 1886 y 1888 llegó al anarquismo como tal. En ese período libertario defendiendo los derechos del individuo frente al Estado (siguiendo a Herbert Spencer), además de abogar por un estado mínimo. A juicio de Lujan Palma su libertarismo estaba muy cerca del anarquismo (el propio Unamuno dice que caminamos hacia la anarquía, fin último de las sociedades humanas), al cual no termina de cerrar la puerta. Entiendo que se refiere al anarco-individualismo, pues como dice Lujan Palma: es *acercarse lo*

máximo al anarquismo, sin dejar de ser liberal, situando su pensamiento en esa intersección en el que el liberalismo más radical se funde con los postulados más generales del anarquismo.

Para ampliar

Sobre Azorín

- Dobón, M. D. (1997). *Azorín anarquista*. Diputación Provincial de Alicante.
- Soriano, J. (2020). *J. Martínez Ruiz "Azorín" Escritos anarquistas*. La Fea Burguesía.
- Martínez Ruiz, J. *Anarquistas literarios* (1895). Fernando re. Disponible en https://books.google.es/books/about/Anarquistas_literarios.html?id=6_09AQAAMAAJ&redir_esc=y
- Azorín. (1992). *Artículos Anarquistas*. Lumen.
- Fox, I. (1966) *José Martínez Ruiz. Sobre el anarquismo del futuro Azorín*. Revista de Occidente nº 35

Sobre Pío Baroja

- Tatum, C. *El anarquismo de Baroja*. Hispanofila. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/43807809>
- Bello Vázquez, F. (1990). *El pensamiento social y político de Pío Baroja*. Universidad de Salamanca.

Sobre Unamuno

- Unamuno, M. d., & Lujan Palma, E. (2017). *El derecho y la fuerza*. Punto Rojo Libros S.L.
- Lujan Palma, E. (2007). El pensamiento anarquista del joven Unamuno. Cuadernos de la

Cátedra Miguel de Unamuno, (43). Disponible en <https://revistas.usal.es/dos/index.php/0210-749X/article/view/1558/1623>

- Cerezo Galán, P. (1995). El liberalismo libertario del joven Unamuno. En *El joven Unamuno en su época*.
- Evolución y revolución. (1997). En *Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados*. De Guante Blanco.